



Trabajo Final de Grado:

“Una revisión bibliográfica sobre la construcción del yo en la obra Freudiana”

Autora: Miriela Graces

C.I.: 4.776.563-1

Formato: Monografía

Docente tutor: Mag. Lic. Roberto Julio García Podestá

Docente Revisor: Mag. Lic. Walter Gonzalo Corbo Correa

Mayo, 2018

Montevideo, Uruguay

ÍNDICE:

Resumen:	1
Introducción:	2
El inconsciente:	3
Sexualidad Infantil:	6
Primera y Segunda Tópica:	9
El Yo: 12	
Desarrollo del yo:	14
El yo como mediador:	15
El yo y el objeto:	18
Narcisismo:	21
La identificación:	22
Consideraciones finales:	23
Referencias Bibliográficas:	24

Resumen:

El presente trabajo aborda como temática principal: la construcción del yo, desde la perspectiva freudiana.

Para realizar éste abordaje, se efectuó un recorrido a través de la obra de S. Freud, enlazando distintas consideraciones acerca de la misma.

Comenzando por abordar los conceptos de inconsciente y sexualidad infantil, los mismos son importantes para introducirlos como antecedentes en la contextualización del yo. El inconsciente por considerarse la instancia que de inicio al aparato psíquico, y por a la posterior comprensión enmarcada en la segunda tópica, en la que el yo es presentado con una gran parte inconsciente.

En cuanto a la sexualidad infantil, se la menciona en relación a las huellas que imprime la misma en el psiquismo, y como a través del desarrollo de las llamadas: fases, se va conformando el ser humano.

Asimismo, se trabaja brevemente las nociones de primera y segunda tópica, a fin de comprender donde se enmarca la instancia del yo.

Recorremos posteriormente, los conceptos de proceso primario y proceso secundario, con la finalidad de desarrollar la conformación psíquica descrita en los mismos.

Luego se trata la conformación del yo desde el psiquismo primitivo, hasta la conformación del yo definitivo.

Establecemos las funciones yoicas en relación a las demás instancias psíquicas.

También recorremos el concepto de objeto y la relación que mantiene con el yo. Por último se trabajan los conceptos de narcisismo e identificación en los cuales se puede visualizar los procesos de la construcción del yo.

Introducción:

La siguiente monografía, corresponde a un Trabajo Final de Grado enmarcado dentro de la Facultad de Psicología- UdelaR.

La finalidad del presente, es ahondar en la temática del yo desde la perspectiva freudiana, a fin de realizar una revisión bibliográfica sobre el tema.

Dentro de dicha perspectiva freudiana, el yo contiene una presentación amplia y ambigua. Laplanche y Pontalis (1996) describen:

No creemos deseable intentar establecer desde un principio una neta distinción entre el yo como persona y el yo como instancia, puesto que la articulación de estas dos acepciones forma precisamente el núcleo de la problemática del yo. En Freud este problema se halla implícitamente presente muy pronto y persiste incluso después de 1920. La ambigüedad terminológica que se pretendería denunciar y eliminar oculta un problema de fondo.

Para introducirnos al tema, comenzaremos por realizar un recorrido por los conceptos de inconsciente y sexualidad infantil, a fin de contextualizar la temática, partiendo de la base que ambos temas son dos pilares en la obra freudiana e importantes nociones para la comprensión del yo y su conformación.

Se considera importante comenzar trabajando sobre el inconsciente, ya que éste concepto que da inicio a los posteriores escritos de Freud, sobre el funcionamiento del psiquismo humano y asimismo porque el propio yo posee una parte inconsciente, como lo analizaremos más adelante.

A partir de un recorrido histórico y reflexivo, visualizamos que en los primeros estudios como neurólogo, Freud analizó las patologías histéricas, en los que el campo de la medicina de su época, no lograba proporcionar explicaciones certeras, asimismo, el origen de la sintomatología que se observaba, no podría determinarse con exactitud.

Luego trabajaremos desde la configuración del psiquismo primitivo, hasta la relación que mantiene con el objeto y las funciones que realiza como instancia yoica.

Se presentan asimismo, las nociones en las que se relaciona la conformación del mismo, como el narcisismo y la identificación.

El inconsciente:

“Si se hubiera de resumir en una palabra el descubrimiento freudiano, ésta sería indiscutiblemente el término «inconsciente»” (Laplanche y Pontalis. 1996).

Comenzaremos realizando un desarrollo sobre concepción psicoanalítica de inconsciente. Visualizando desde el contexto histórico y social en el que se instauró dicha noción, podemos destacar que significó un cambio importante en la perspectiva sobre ser humano en general. Se instaló como un nuevo paradigma; Freud (1917) indicó que el amor propio de la humanidad, ha recibido hasta hoy tres graves afrentas de la investigación científica, junto a la Teoría de Heliocéntrica de Copérnico y la Teoría de la Evolución de Darwin, situó a sus hallazgos, como un tercer golpe al narcisismo, en el que el hombre que creía poseer el control sobre sí mismo, pasa a percibir que posee en su psiquismo, un inconsciente que le es desconocido y que en ciertos momentos lo domina.

Los primeros estudios de Freud, se verificó la existencia de un material reprimido que estaba imposibilitado, por alguna razón de acceder a la consciencia.

Fue en la histeria donde hicimos nuestras primeras experiencias sobre represión y formación de síntoma; vimos que el contenido perceptivo de vivencias excitantes, el contenido de representación de formaciones patógenas de pensamiento, son olvidados y excluidos de la reproducción en la memoria, y por eso discernimos en el apartamiento de la conciencia un carácter principal de la represión histérica. Más tarde estudiamos la neurosis obsesiva y hallamos que en esta afección los procesos patógenos no son olvidados. Permanecen conscientes, más son «aislados» de una manera todavía irrepresentable, de suerte que se alcanza más o menos el mismo resultado que mediante la amnesia histérica. Pero la diferencia es lo bastante grande para justificar nuestra opinión de que el proceso mediante el cual la neurosis obsesiva elimina una exigencia pulsional no puede ser el mismo que en la histeria. (Freud, 1925, p.153)

Verificó que los síntomas provenían de un material alojado en un algún lugar que no era accesible a la conciencia de las pacientes y que se encontraba reprimido e imposibilitado de acceder a la misma. Comprobó que dichas afecciones que alteraban el estado físico y emocional de las enfermas, tenían relación con una serie de eventos desagradables, ocurridos a lo largo de sus vidas y que éstos contenidos, habían quedado por alguna razón despojados de la conciencia. A través de un tratamiento basado en hacer hablar a las pacientes sobre lo que les ocurría, procuraba transcribir dicho contenido inconsciente a través de la conciencia.

En la gran mayoría de los casos no se consigue aclarar ese punto inicial mediante el simple examen clínico, por exhaustivo que sea; ello se debe en parte a que suele tratarse de vivencias que al enfermo le resulta desagradable comentar, pero, principalmente, a que en realidad no las recuerda, y muchas veces ni vislumbra el nexo causal entre el proceso ocasionador y el fenómeno patológico. (Freud, 1893, p.29)

Freud fue incorporando métodos para lograr acceder a esos recuerdos inconscientes, y comprobó que al momento que las pacientes lograban recordar ciertas vivencias traumáticas, los síntomas iban desapareciendo.

En su metodología de trabajo inicial adoptó la hipnosis, junto al Dr. Josef Breuer, quien la utilizaba con sus propios pacientes, la misma les permitía acceder más fácilmente a los contenidos inconscientes, ya que las pacientes estaban en un estado de total relajación y las barreras que impedían el acceso al inconsciente parecían desaparecer.

Cuando se llegaba a recordar, lo que se lograba a nivel energético era liberar la carga emocional que estaba ligada a dichos recuerdos, por lo cual los síntomas luego del tratamiento, se aliviaban y algunos desaparecían en su totalidad.

Breuer se decidió por la hipótesis de que los síntomas histéricos nacían en unos particulares estados anímicos que él llamó hipnoides. Excitaciones que caen dentro de tales estados hipnoides devienen con facilidad patógenas porque ellos no ofrecen las condiciones para un curso normal de los procesos excitatorios. De estos nace entonces un insólito producto: el síntoma, justamente; y este se eleva y penetra como un cuerpo extraño en el estado normal, al que le falta, en cambio,

toda noticia sobre la situación patógena hipnoide. Donde existe un síntoma, se encuentra también una amnesia, una laguna del recuerdo; y el llenado de esa laguna conlleva la cancelación de las condiciones generadoras del síntoma. (Freud, 1910, p.16)

El método de hipnosis resultó solamente al comienzo y luego Freud no lo lograba con todos los pacientes, esto dificultó el tratamiento, tuvo que emprender un nuevo mecanismo para acceder al inconsciente, que luego lo denominó: sugestión.

Cuando había llegado con ellos a un punto en que aseveraban no saber nada más, les aseguraba que empero lo sabían, que sólo debían decirlo, y me atrevía a sostenerles que el recuerdo justo sería el que les acudiese en el momento en que yo les pusiese mi mano sobre su frente. De esa manera conseguía, si emplear la hipnosis, averiguar de los enfermos todo lo requerido para restablecer el nexo entre las escenas patógenas olvidadas y los síntomas que estas habían dejado como secuela. Pero era un procedimiento trabajoso, agotador a la larga, que no podía ser el apropiado para una técnica definitiva (Freud, 1910, p.20)

Luego estableció el método de la asociación libre, que consistía en que el paciente hablara sobre todas las ocurrencias que le surgiera en el momento de la consulta, ya fuesen éstas tildadas como vergonzosas, sin sentido o innecesarias, ya que estos sentimientos constituían en una represión, el mismo debía expresar todo aquello que llegara a su conciencia. “La esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consiente”. (Freud, 1915, p. 161)

A medida que realizó el recorrido por el acceso al inconsciente fue teorizando acerca de los procesos que en él ocurrían.

Podemos avanzar otro poco y aducir, en apoyo de la existencia de un estado psíquico inconsciente, que, en cualquier momento dado, la conciencia abarca sólo un contenido exiguo; por tanto, la mayor parte de lo que llamamos conocimiento consiente tiene que encontrarse en cada caso, y por los períodos más prolongados; en un estado de latencia; vale decir: en un estado de inconsciencia (Freud. S 1915 p.164)

Sexualidad Infantil:

Parecería predominar en la obra de Freud una concepción del surgimiento del yo en el sentido de un “pasaje de adentro hacia fuera”. En la teoría se “construye” un niño entendido como un ser originalmente cerrado sobre sí mismo, quien poco a poco se va abriendo al mundo exterior. Es así que “sale” del narcisismo primario y se produce el “hallazgo del objeto” por parte de la pulsión. (Nancy Delpréstitto, 2008)

La sexualidad infantil es sin lugar a dudas, otro de los grandes pilares abordados por el psicoanálisis freudiano. Se presentó en contraste con el pensamiento de la época en que surgió, ya que la sexualidad estaba relacionada con el período de adultez. No era posible hasta ese entonces, reconocerla en la etapa de la infancia. Freud estableció, a través de la teoría de la sexualidad infantil, que la misma está presente desde los primeros momentos de la vida del niño y a ésta sexualidad, la denominó: pre genital.

El niño tiene sus pulsiones y quehaceres sexuales desde el comienzo mismo, los trae consigo al mundo, y desde ahí, a través de un significativo desarrollo, rico en etapas, surge la llamada sexualidad normal del adulto. Ni siquiera es difícil observar las exteriorizaciones de ese quehacer sexual infantil; más bien hace falta un cierto arte para omitirlas o interpretarlas erradamente. (Freud, 1910, p.38)

Por otra parte, la sexualidad infantil cobra un valor fundamental en la conformación del yo del sujeto e imprime huellas en su psiquismo. La misma, determinará como éste se estructura y se contacta con el mundo exterior, a través de impulsos libidinales que recorren su cuerpo desde el inicio de la vida.

Freud destacó que se habían realizado muchos estudios acerca de la prehistoria del ser humano, en relación al tiempo cronológico y a la vida primitiva de los pueblos ancestrales, pero se estaba ignorando el estudio de la prehistoria del propio sujeto, a partir de sus primeros años de vida, los cuales, consideraba importante estudiarlos y analizar los procesos que ocurrían a nivel psíquico en la primera edad.

Visualizó asimismo, que existía una cierta amnesia de los primeros 6 años de vida, y que la mayoría de las personas solían no tener muchos recuerdos de ese periodo. Destacó que en la mayoría de los casos, los sujetos experimentaban dicha amnesia, debido al contenido prohibido y morboso de los mismos, considerado así culturalmente.

En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir *prehistórico*, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual. (Freud, S. 1905, p. 159)

En lugar de los recuerdos olvidados, surgen una serie de recuerdos que ocupaban el rol de cubrir aquellos primeros, los mismos, pueden ser anteriores o posteriores en el tiempo, Freud los denominó: recuerdos encubridores:

“Según rijan una u otra de esas relaciones temporales entre lo encubridor y lo encubierto, se podrá calificar al recuerdo encubridor como adelantador o atrasador. Según otra relación, se distingue entre recuerdos encubridores positivos y negativos (o recuerdos en desafío)”. (Freud, S, 1893, p. 313)

Freud (1905) realizó una discriminación en el desarrollo psico-sexual mediante fases establecidas acorde a los años en la vida del sujeto.

La primera fase de la sexualidad infantil es la fase oral: en la que el lactante, además de encontrar en la leche materna la nutrición necesaria para saciar su hambre, haya asimismo, placer en la zona de la boca, a través de la succión. Esta primera sexualidad es auto erótica, el niño siente placer en distintas partes de su cuerpo: las zonas erógenas.

En cuanto a la relación dada con éste primer objeto: la madre, se visualiza una ambivalencia. Entre la simbiosis existente en la relación y el deseo de posesión del pecho al utilizar los dientes en el proceso de succión.” Primeramente se trata para el lactante, experimentar placer haciendo penetrar en sí un objeto; en seguida se trata de destruir el objeto y por último de apropiarse de sus cualidades, conservándolo dentro de sí.” (Clancier, 2009, p. 59).

Este acto se asimila al canibalismo, en el que se ingiere el cuerpo del otro con la finalidad de poseerlo. El niño satisface el hambre y la sexualidad en un solo acto.

Luego se instaura la segunda fase, denominada fase anal,. En la misma se establece una polaridad entre la expulsión y retención de las heces. El niño encuentra una satisfacción llamada: activa, que se debe al uso de la musculatura en el momento de retener y expulsar. Por otra parte, la forma pasiva, se trata de las sensaciones producidas en el organismo que provienen de su intestino. “Se caracteriza por una organización de la libido bajo la primacía de la zona erógena anal; la relación de objeto está impregnada de significaciones ligadas a la función de defecación (expulsión-retención) y al valor simbólico de las heces”. (Laplanche y Pontalis. 1996) “La zona anal, a semejanza de la zona de los labios, es apta por su posición para proporcionar un apuntalamiento de la sexualidad en otras funciones corporales“. (Freud, 1905, p.168).

Luego de la fase anal, le sigue la fase fálica, que se trata de un enfoque central de la libido sobre los genitales. En esta fase se instaura El Complejo de Edipo, en el cual el niño experimenta amor y admiración por sus progenitores, lo que definirá su elección masculina o femenina de objeto sexual.

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo. (Laplanche y Pontalis. 1996)

Consecutivamente se establece el período de latencia, surge aproximadamente a los 6 años de edad, en éste momento es cuando se imponen los diques morales como el asco, la vergüenza y el pudor, los mismos se relacionan con la represión. Se marca una división entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta. Dando paso a la exogamia. “El niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos”. (Freud, S 1905, p.203)

Por último adviene la etapa de la sexualidad adulta, en la que través de la satisfacción sexual genital, ocurre una unificación de todas las pulsiones parciales.

Se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Ahora un objeto exogámico. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. (Freud, S. 1905, p.202)

Primera y Segunda Tópica:

El conflicto entre lo reprimido por hacerse asequible de consciencia en la cura analítica ya no se plantea entre un inconsciente y consciente, sino que el mismo yo tiene una parte que está encendida y reprimida. La represión parte del yo, que a veces por mandato del superyó, rehúsa agregarse a una carga instintiva iniciada en el ello. Por medio de la represión logra el yo impedirle que la idea, vehículo del impulso prohibido, alcance a ser consciente (Freud, S. 1925)

El modelo de aparato psíquico, fue establecido con la finalidad de comprender y ordenar los procesos que ocurren en el psiquismo de los sujetos.

Ésta teoría del psiquismo, describe que existe una constante circulación de energía entre los sistemas psíquicos que producen efectos en la vida anímica del sujeto.

Esta circulación entre sistemas, sigue determinados parámetros:

Un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera como selector una suerte de examen (censura). En la primera fase él es inconsciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama «reprimido» y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc. (Freud. S. 1915, p. 169)

“Esta tónica psíquica, nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico, dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas”. (Freud, 1915, p. 170) es una forma abstracta de visualizar el interior de dicho psiquismo.

En la primera tónica formulada sobre el aparato psíquico, Freud introdujo los sistemas consciente, preconsciente e inconsciente. El término «tónico», que significa teoría de los lugares (del griego ΤΟΤΟΙ) forma parte, desde la Antigüedad griega, del lenguaje filosófico. (Laplanche y Pontalis. 1996) Los procesos que ocurren a partir de sus interacciones, conforman el funcionamiento del psiquismo.

Cabe destacar que en ésta perspectiva de Freud acerca del psiquismo, se plantean distintos puntos de vistas y formas de determinarlo, además del punto de vista tónico, se encuentra el dinámico y el económico.

“Al describir el aparato psíquico como dinámico, se refiere a la forma en que el mismo funciona mediante fuerzas opuestas que están en constante movimiento y conflicto”. (Freud, S.1896)

El punto de vista económico: Califica todo lo relacionado con la hipótesis según la cual los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable (energía pulsional), es decir, susceptible de aumento, de disminución y de equivalencias.” (Laplanche y Pontalis 1996).

La primera tónica está compuesta por los sistemas: inconsciente, preconsciente y consciente.

Como ya hemos el sistema inconsciente está regido por el proceso primario: Laplanche y Pontalis (1996) describen que la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos del desplazamiento y de la condensación; tiende a reconstituir plenamente las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación primitiva).

El sistema preconsciente: Se encuentra ubicado entre el inconsciente y el consciente. Luego que el material inconsciente logra pasar la barrera de la censura queda alojado en este sistema, para cruzar posteriormente la frontera entre el preconsciente y el consciente. En él se hallan los contenidos susceptibles a volverse conscientes y las representaciones se encuentran ligadas. El principio que rige este sistema, es el principio de realidad que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la

satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior. (Laplanche y Pontalis 1996.)

El sistema consciente: Según Freud es la parte más pequeña, en comparación a los otros dos sistemas del aparato psíquico. Es el último sistema en conformarse, ya que surge a partir del inconsciente. Está en contacto con el mundo exterior, la realidad y los procesos provenientes del preconscious. Se relaciona con la percepción de lo sensorial del mundo externo y percepciones internas que tienen que ver con sensaciones y sentimientos. Es la parte “conocida” por el sujeto. Es temporal y responde al principio de realidad. Sistema percepción-conciencia se sitúa en la periferia del aparato psíquico, recibiendo a la vez as informaciones del mundo exterior y las provenientes del interior, a saber, las sensaciones pertenecientes a la serie placer-displacer y las reviviscencias mnémica. (Laplanche y Pontalis. 1996)

En la segunda tópica, se implementan los sistemas ello, yo y superyó, los cuales destacaremos a continuación:

En el ello no hay diferenciación entre el mismo y su mundo exterior. Es el primer momento de simbiosis con la figura materna, en el que no hay reconocimiento aún de otro.

Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros. (Freud. S 1940 p. 14)

La instancia del superyó se instaura como el ideal del yo y es descrito por Freud como el heredero del Complejo de Edipo

El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la . autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo (Freud. S. 1923. p: 36)

El Yo:

Comenzaremos planteando algunas interrogantes trazadas al iniciar el presente trabajo, con la finalidad de ir desarrollarlas en éste apartado.

Las mismas son: ¿de qué forma ocurre la conformación del yo en el psiquismo? y ¿cómo se van consolidando las primeras inscripciones en el sujeto?

Con estas preguntas, no deseamos encontrar una sola respuesta exacta, sino considerarlas como un punto de partida para comenzar a indagar al respecto del tema. Introduciéndonos a la noción psicoanalítica del yo, realizaremos un recorrido por distintas caracterizaciones a lo largo de la obra freudiana.

Partiendo del supuesto de que el bebé humano, al comienzo de su vida, es puro ello y su psiquis se encuentra fuertemente ligada al proceso primario (en el cual el manejo de la energía psíquica está regido por el principio de placer) el mismo procura obtener la satisfacción inmediata.

Por otra parte, más adelante, su psiquismo empieza a regir por el proceso secundario, que al contrario del proceso primario, busca obtener una satisfacción mediata, la misma puede ser aplazada por un período de tiempo, para obtenerla luego, a través de un cambio producido en la realidad.

Esto se visualiza detalladamente, a través del mito de la primer vivencia de satisfacción descrita por Freud. En ésta vivencia el lactante, en un primer momento, siente un malestar recorriendo su cuerpo, a causa del hambre y necesita, recibir el alimento de la leche materna. El camino más corto que tiene por recorrer, es mediante una alucinación que le permitirá recordar aquella sensación de saciedad, que sintió cuando la leche recorría su aparato digestivo (utilizando el proceso primario).

Luego, “se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera”. (Freud, 1900, p.557).

El niño procurará otra forma de tener su deseo satisfecho, que será mediante de la modificación de la realidad, llorando para que venga la mamá y le dé el pecho, este proceso está liado al principio de realidad: “al cual modifica: en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior”. (Laplanche y Pontalis 1996).

Estos dos procesos son denominados **primario** y **secundario** debido a su organización en el tiempo, en palabras de Freud:

Al proceso psíquico que conviene exclusivamente al primer sistema lo llamaré ahora **proceso primario**, y **proceso secundario** al que resulta de la inhibición impuesta por el segundo. Puedo mostrar, todavía en otro aspecto, los fines para los cuales el segundo sistema tiene que corregir al proceso primario. Este último aspira a la descarga de la excitación a fin de producir, con la magnitud de excitación así reunida, una **identidad perceptiva** [con la vivencia de satisfacción]; el proceso secundario ha abandonado ese propósito y en su lugar adoptó este otro; el de apuntar a una **identidad de pensamiento**. (Freud, S. 1900 p. 591)

El proceso secundario aparece en un primer momento como sustitución del proceso primario, pero en realidad, ambos coexisten luego dentro del aparato psíquico.

El proceso primario posteriormente quedará vinculado al sistema inconsciente, mientras que el proceso secundario se unirá al sistema pre consciente- consciente.

Una característica importante de estos procesos es que a través del proceso primario, se destaca: la **identidad de percepción**, y del proceso secundario la **identidad de pensamiento**:

Identidad de percepción- Identidad de pensamiento: Términos utilizados por Freud para designar aquello hacia lo tienden, respectivamente, el proceso primario y el secundario. El proceso primario tiende a encontrar una percepción idéntica a la imagen del objeto resultante de la experiencia de satisfacción, quiere volver a percibir lo mismo que fue experimentado placenteramente. La alucinación primitiva es la vía más corta para obtener la identidad de percepción, p. ej., el bebé alucina el pecho que desea, sin que éste esté presente en la realidad. En el proceso secundario, la identidad buscada es la de los pensamientos entre sí. Ya no se alucina lo que se desea, sino que se diferencia entre lo que son las percepciones de las representaciones. La identidad de pensamiento tiende a liberar los procesos psíquicos de la regulación exclusiva por el principio del placer. (Samat, 1998 p.10)

A través de la lectura acerca de dichos procesos que convergen en el psiquismo, podemos dilucidar que el yo se va construyendo a medida que comienza a

relacionarse con el mundo exterior, tratando de satisfacer sus necesidades; éstas son las primeras huellas mnémicas que se imprimen en el psiquismo del lactante, fundando así el procesamiento anímico.

Visualizamos que en ésta interacción el niño se encuentra enfrentado con el primer objeto exterior: la madre; poco a poco se irá rompiendo la simbiosis conformada con la misma, para constituirse como una unidad independiente.

Podemos establecer, que el yo se comienza a formar mediante ésta dualidad yo- no yo.

Desarrollo del yo:

Freud realizó una discriminación de tres momentos distintos en el desarrollo del yo, según la organización en el tiempo y la funcionalidad.

Ya hemos mencionado que al comienzo de la vida, el yo aún no está diferenciado como instancia psíquica propiamente dicha y no está separado del ello. Éste primer yo, situado en primeros momentos de vida lo denominó: yo realidad inicial: “El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones {triebbesetzt}, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo”. (Freud, 1915, p.129).

En éste período, el psiquismo está fuertemente dirigido fuertemente por el principio de constancia. Ya mencionamos que el principio de placer procura obtener el placer y evitar el displacer, asimismo el aumento de tensión excitación en el psiquismo, va ligado con el displacer, la misma trata de disminuir al máximo dicha tensión. Por otra parte Freud (1920) constata que: “el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él. Este principio es llamado: principio de constancia y es encargado de tratar de mantener la energía constante lo más baja posible.” (p.8)

Luego surge el yo placer purificado, que está regido por el principio de placer y reconoce sus propios estímulos placenteros y proyecta al exterior los displacenteros.

El autor describe:

Así, a partir del yo-realidad inicial, que ha distinguido el adentro y el afuera según una buena marca objetiva se muda en un yo-placer purificado que pone el carácter del placer por encima de cualquier otro. El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él se ha incorporado y en un resto que le es ajeno. Y del yo

propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil. Después de este reordenamiento, ha quedado restablecida la coincidencia de las dos polaridades: Yo-sujeto {coincide} con placer. Mundo exterior {coincide} con displacer (desde una indiferencia anterior). (Freud, 1915, p.131)

Por último el yo realidad final: El principio de realidad comienza a regir y el yo logra encontrar el placer por medios más demorados pero seguros.” La trasmutación del yo-placer al yo-realidad, las pulsiones sexuales experimentan aquellas modificaciones que las llevan desde el autoerotismo inicial, pasando por diversas fases intermedias, hasta el amor de objeto al servicio de la función de reproducir la especie”. (Freud, 1911, p. 229)

El yo como mediador:

“Según nuestra premisa, el yo tiene la tarea de obedecer a sus tres vasallajes de la realidad objetiva, del ello y del superyó”. (Freud, 1940, p.173)

La instancia psíquica del yo, enmarcada dentro de la segunda tópica del aparato psíquico, cumple con determinadas funciones dentro del psiquismo.

El yo, como lo hemos mencionado, no es equiparable a la consciencia de la primera tópica y posee una parte inconsciente. Lo que se encuentra reprimido se le contrapone y éste ejerce resistencias sobre el mismo, dichas resistencias, son inconscientes.

Freud destacó que el conflicto psíquico ya no residía en la oposición entre consciente e inconsciente sino dentro del propio yo.

“Nuestra intelección de las constelaciones estructurales de la vida anímica nos obliga a sustituir esa oposición por otra: la oposición entre el yo coherente y lo reprimido escindido de él”. (Freud, 1923, p. 19).

Verificó con sus pacientes que en determinados momentos de la sesión, se veían impedidos de recordar algo y que cierta fuerza trataba de imposibilitarlo.

[...] el enfermo experimenta dificultades cuando le planteamos ciertas tareas; sus asociaciones fallan cuando debieran aproximarse a lo reprimido. En tal caso le decimos que se encuentra bajo el imperio de una resistencia, pero él no sabe nada de eso, y aun si por sus sentimientos de displacer debiera colegir que actúa en él una resistencia, no sabe nombrarla ni indicarla. Y puesto que esa resistencia seguramente parte de su yo y es resorte de este, enfrentamos una situación

imprevista. Hemos hallado en el yo mismo algo que es también inconsciente, que se comporta exactamente como lo reprimido, vale decir, exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez consiente, y se necesita de un trabajo particular para hacerlo consiente. (Freud, 1923, p. 19)

El yo al ser una instancia fronteriza tiene en su funcionalidad, realizar una negociación con las instancias del ello y el superyó, y asimismo con la realidad exterior.

Sin embargo, además de tener la función de medidor, Freud destaca al yo como un siervo sumiso, y que en ciertas ocasiones es conducido contra su voluntad. “Se presenta como siendo dirigido por ello. Sufre las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y de la severidad del superyó”. (Freud, S 1923, p. 56). Ésta relación de servidumbre entre el yo y el ello, el autor la desarrolla explícitamente con la siguiente metáfora:

Así, con relación al ello, se parece al jinete que debe enfrenar la fuerza superior del caballo, con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas, mientras que el yo lo hace con fuerzas prestadas. Este símil se extiende un poco más. Así como al jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo adonde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia” (Freud, 1923. p.27)

También se puede destacar que “el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior” (Freud, 1923, p.) y que “lo reprimido confluye con el ello, no es más que una parte del ello. Lo reprimido sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello”. (Freud, 1923, p.). La percepción ocupa en el ello el mismo lugar que ocupa la pulsión en el yo. El ello tiene que lidiar con las pulsiones y el yo con la percepción.

Por otra parte el yo representa eminentemente, en el conflicto neurótico, el polo defensivo de la personalidad; pone en marcha una serie de mecanismos de defensa. Laplanche, J y Pontalis (1996).

Existen mecanismos empleados por el yo, utilizados como estrategias para procurar equilibrio psíquico a través de diferentes trayectos, los mismos son inconscientes y utilizados por el yo en respuesta a la percepción de una amenaza psíquica, con el fin de neutralizar sus efectos. Son a menudo compulsivas e inconscientes y toman la

forma de configuraciones sui generis de pensamientos, sentimientos o conductas” (Spagnuolo. A)

Podemos destacar que el yo controla estos estímulos, procurando la de homeostasis psíquica.

El yo y el objeto:

“El yo siempre se evidencia con relación a un otro donde busca reconocerse y en ese reflejo imaginario el sujeto intenta ubicar el objeto que satisfaga sus deseos y pulsiones.” (Peskin. 2009)

Introduciéndonos en el universo del objeto, enmarcado en la teoría freudiana, podemos vislumbrar que éste se presenta, como un otro en oposición al yo, marcando en una primera instancia la dualidad yo- no yo. Con caracteres fijos y permanentes, reconocibles por la universalidad de los sujetos, con independencia de los deseos y de las opiniones de los individuos (el adjetivo correspondiente sería «objetivo»”. (Laplanche. J y Pontalis. J 1996).

Se considera importante trabajar la noción de objeto ya que éste tiene que ver con lo que se antepone al yo y sobre el cual éste se proyecta.

La madre, le brinda al bebé, el alimento necesario para la supervivencia , el sustento afectivo y la contención que necesita para mantenerse vivo. Lo coloca en el mundo, le brinda lugar a ocupar. Luego el niño irá, a lo largo del tiempo, reconociéndose a sí mismo.

Como ya hemos mencionado, además de la provisión de alimento, el pecho materno es una fuente de excitación de la zona erógena que es la boca del bebé en esta primera instancia, como ya mencionamos, la fase oral.

El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona —por regla general, la madre— dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. (Freud, 1905, p. 203)

La simbiosis que marca esta relación, determina que el bebé se establece en un todo con su madre, no existe en un principio una separación del interior / exterior ni yo / objeto. La mirada materna, también cumple un papel importante para ayudar simbolizar al bebé que hace parte del registro de la madre, aunque no sea aún consciente ni de la alteridad proveniente del mundo exterior ni de su yo interior.

El concepto de objeto en Freud remite, por un lado, a aquello hacia donde se dirige la pulsión, el deseo y el amor. Con este último se abre la posibilidad de elección de objetos. A la vez, remite también, a algo con lo que el yo se pueda identificar. Objeto de la pulsión, objeto del deseo, objeto del amor, elección de objeto y objeto con el cual identificarse, no son superponibles como conceptos, sino, por el contrario, metapsicológicamente diferenciables. (García. 2009)

Como lo describe el citado autor, existen varias formas de objeto descritas en la concepción freudiana y diferenciables metapsicológicamente, por lo tanto haremos mención a dos, que parecen interesantes para relacionarlas con el yo. Estas son:

El objeto de amor y el objeto en el duelo.

Freud (1914) destaca una sobrestimación sexual proveniente del narcisismo originario del niño proyectado en el objeto de amor. Tal sobrestimación sexual da lugar a la génesis del enamoramiento, ese peculiar estado que recuerda a la compulsión neurótica y se reconduce, por lo dicho, a un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto.

El objeto de amor es el cual, yo deposita su amor, los primeros objetos de amor son los padres, hasta que el sujeto ingresa a la pubertad en el que se consuma hallazgo del objeto exogámico.

En la pubertad, de cierta forma Freud lo describe como un reencuentro de objeto. En palabras de Freud: “No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro”. (Freud, 1905, p.203)

También trabajaremos el objeto en el duelo, el mismo está caracterizado por la pérdida de objeto. Un factor externo determina dicha pérdida, ya sea por la muerte de un ser querido, la separación de una pareja o la muerte de algo significativo como proyecto o trabajo. Freud desarrolla que el duelo es un proceso normal que todo ser humano

deberá transitar en la vida, mientras que la melancolía es un estado patológico en que el sujeto interioriza el objeto.

En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo. El enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. Se humilla ante todos los demás y conmisera a cada uno de sus familiares por tener lazos con una persona tan indigna. No juzga que le ha sobrevenido una alteración, sino que extiende su autocrítica al pasado; asevera que nunca fue mejor. (Freud, S. 1915, p.243)

La diferencia radica en el empobrecimiento del mundo exterior o del propio yo. En el duelo ante la pérdida de un ser querido, es necesario quitarle la libido y volver a amar al ser querido que se ha ido, desde un nuevo lugar.

Un proceso similar ocurre en la separación de la pareja, el proceso del duelo por un provoca sufrimiento ante pérdida y por otros subjetiviza al sujeto. Es un proceso de un nuevo reconocimiento de sí mismo, esto se asemeja a la fase oral, cuando el bebé tiene un primer indicio de la existencia de un otro, que cuando éste se aleja, se produce la necesidad vital del alimento. El mismo lo reconoce al objeto por la falta.

La pérdida moviliza el sujeto, lo subjetiviza. El objeto está presente por su falta.

El Narcisismo:

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. (Freud, 1914, p.96)

Ampliaremos en éste apartado lo que Freud denominó narcisismo y su relación con el desarrollo del yo.

Este término es utilizado por Freud (1914) para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual.

En los primeros años de vida, se establece el llamado: narcisismo primario que toma a toda la unidad del yo, como objeto sexual, dicho narcisismo pasa a ocupar un lugar intermedio entre el auto-erotismo y la elección de objeto de amor. En éste momento la libido yoica y la libido de objeto, se encuentran unidad, invistiendo al yo.

Posteriormente, surge el narcisismo secundario, que se apoya en el narcisismo primario, en el cual la libido yoica pasa a invertir el yo, mientras que la libido objetal, inviste al objeto.

Entre ambas existe una relación bastante estrecha, ya que cuanto más energía se concentra en una, más se empobrece la otra. No creemos que la libido íntegra del yo pase nunca a los objetos. Cierta monto de libido permanece siempre junto al yo, cierta medida de narcisismo persiste aún en el más desarrollado amor de objeto. (Freud., 1917, p. 11)

Luego en la adultez, éste narcisismo primario va a pasar a ser el ideal del yo.

Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. (Freud. S. 1914, p.91)

Tiene que ver con el distanciamiento del yo con el ideal del yo. Parte de la energía que inviste el yo, pasa a invertir objetos del mundo externo. Esto empobrece energéticamente al yo. Cuando las exigencias de objeto están en contra de las exigencias del ideal del yo ocurre la represión.

La identificación:

“El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1921. p.99).

La identificación se presenta como una forma conformarse asimismo, a partir de lo que significa el otro. Freud (1921) describe que juega un papel muy importante en la prehistoria del complejo de Edipo. En el cual el niño se identifica con el padre y o toma como un ideal y con la madre ocurre una investidura sexual de objeto. El autor asimismo destaca que la identificación, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de

objeto mediante la introyección del objeto en el yo. Esto también se visualiza en el Complejo de Edipo, como una regresión a la fase oral, donde el bebé busca poseer el objeto deseado. Asimismo, afirma que ésta puede hacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.

Laplanche y Pontalis (1996) Afirman: “El concepto de identificación ha adquirido progresivamente en la obra de Freud el valor central que más que un mecanismo psicológico entre otros, hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano.”

Freud (1900) “La identificación no es simple imitación, sino apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica; expresa un «igual que» y se refiere a algo común que permanece en lo inconsciente.” (p. 168)

Freud, también introdujo el concepto de identificación primaria, según Laplanche y Pontalis (1996) se destaca como:

Modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro, que no es secundario a una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio como independiente. La identificación primaria está en íntima correlación con la relación llamada incorporación oral.

Esta primera identificación se realiza con la madre, marcada en los primeros momentos de vida, esta ligazón afectiva marca los primeros momentos de conformación del psiquismo, anteriormente a la conformación del yo que luego se irá construyendo sobre el modelo del otro, la madre.

Consideraciones finales:

A lo largo de éste trabajo se procuró indagar al respecto de la conformación del yo freudiano, una temática considerablemente vasta, sobre la cual se propuso como

objetivo, ahondar en su historia del arte, a fin de recabar las contemplaciones que se han realizado sobre el tema.

Se considera que en el transcurso por la obra de Freud, tomando los textos citados como referencia, se logró encontrar posibles respuestas a las preguntas planteadas inicialmente: ¿De qué forma ocurre la conformación del yo en el psiquismo? y ¿Cómo se van consolidando las primeras inscripciones en el sujeto?

Primeramente, es importante destacar que el yo se conforma siempre a partir de la relación con el otro. El denominado: objeto, cumple un rol fundamental en su configuración. Ese otro que brinda alimento y contención, al mismo tiempo es quien permite, que el yo se reconozca a sí mismo a partir de éste, y le posibilita un lugar en el mundo.

Por otra parte, desde el yo primitivo, llamado: yo realidad inicial hasta el yo realidad final, ocurre un cambio en la utilización del proceso primario al secundario, adoptando la identidad de pensamiento, es decir: el bebé cambia la vía más rápida de lograr su objetivo (a través de la alucinación, analizado en el mito de la primer vivencia de satisfacción) por un aplazamiento del placer, para lograrlo luego, mediante un cambio en la realidad. De ésta forma se va configurando este yo maduro.

Hayamos asimismo, al yo como instancia psíquica, siendo mediador entre los demás sistemas y al mismo tiempo como siervo de los vasallajes de la realidad, el ello y el superyó. Estas dos formas de visualizarlo se complementan.

También podemos destacar que el yo tiene su parte inconsciente, esto marca una diferencia con el sistema consiente de la primera tópica, por lo tanto se estipula que dichas tópicas no son equiparables. Lo que anteriormente se pensaba como un conflicto entre consiente e inconsciente, pasa a ser entre el yo coherente con la parte escindida de él.

Para finalizar, es importante destacar, que más allá de responder a las preguntas propuestas, este trabajo logró la finalidad de promover aproximación a la noción psicoanalítica del yo. Teniendo en cuenta que ésta es solo un recorte sobre el tema y una mirada de análisis.

Referencias Bibliográficas:

Clancier, S. (1997). Freud. Barcelona: Gedisa.

Delpréstitto, N., Gratadoux, E. y Schroeder, D. (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. (n° 106), pp. 120-148.

Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200810606.pdf>

Freud, S (1893) Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen III. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen III. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de la teoría sexual. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen Volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1911) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico.

En: Freud, S. Obras Completas, Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914) Introducción al Narcisismo En: Freud, S. Obras Completas, Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). La represión. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En: Freud, S. Obras Completas. Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1915) Pulsión y destinos de la pulsión. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915) Duelo y melancolía En: Freud, S. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917). Una dificultad del psicoanálisis. c Obras Completas, Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S (1920) Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras. En: Freud, S. Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1923) El yo y el ello. En: Freud, S. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925) Inhibición, síntoma y angustia. En: Freud, S. Obras Completas, Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu.

García, J. (2009). La muerte y el objeto. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. (n°108), pp. 90-107. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910805.pdf>

Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Spanuolo. A. (s.f.). Funciones del yo. Recuperado de

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/820_clinica_tr_personalidad_psicosis/material/funciones_yo.pdf

Samat, J. (1998). Conceptos fundamentales del Psicoanálisis Freudiano. Recuperado de

http://www.uccuyo.edu.ar/ucc3/images/archivos/filosofia/biblioteca/contribuciones/CONCEPTOS_FUNDAMENTALES_EDICI%C3%93N_O9.pdf